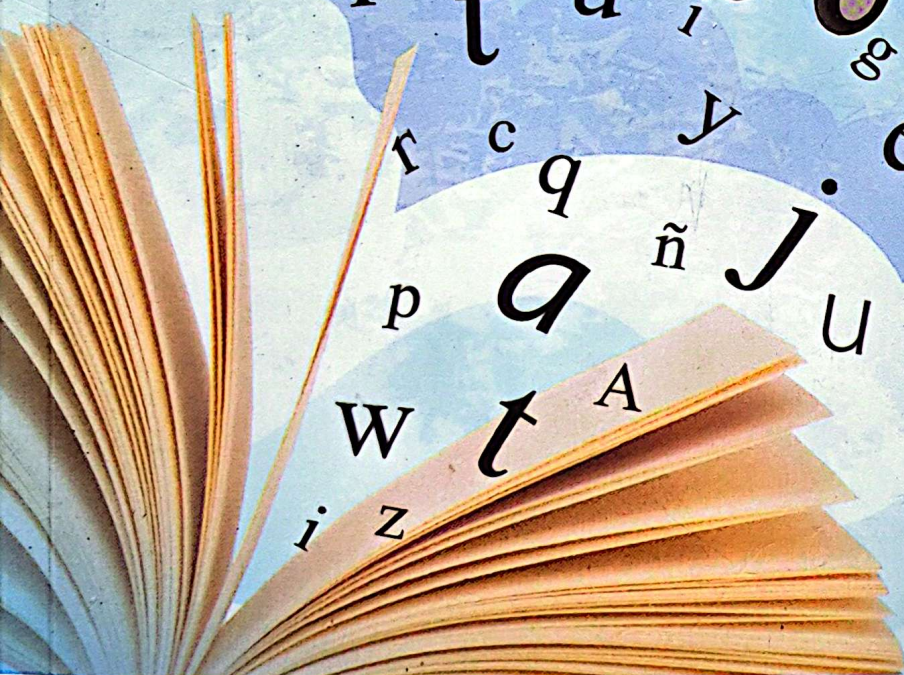
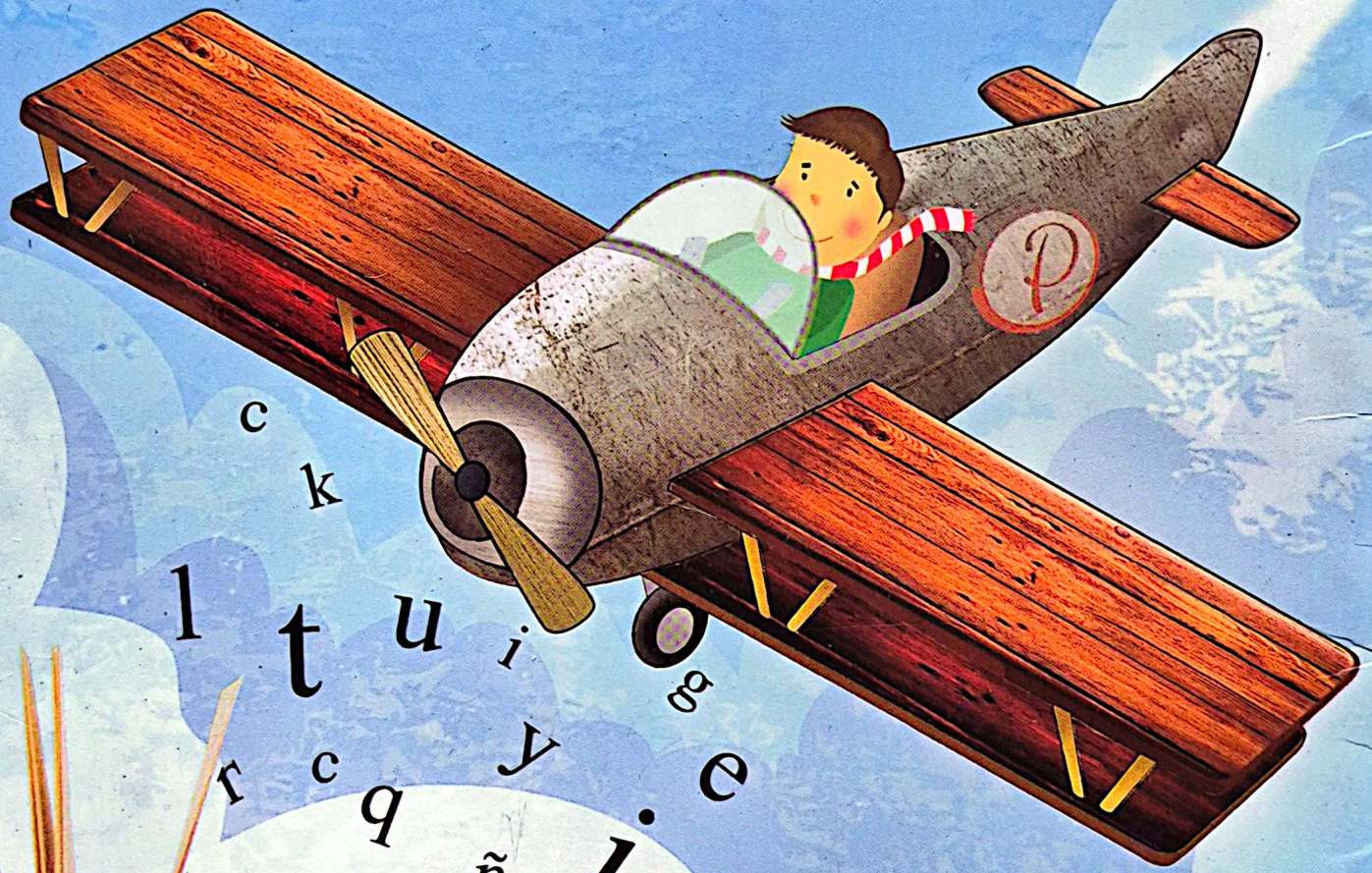


# 12º CONCURSO DE CUENTO INFANTIL

## PEDRITO BOTERO



# Julia y el billete perdido

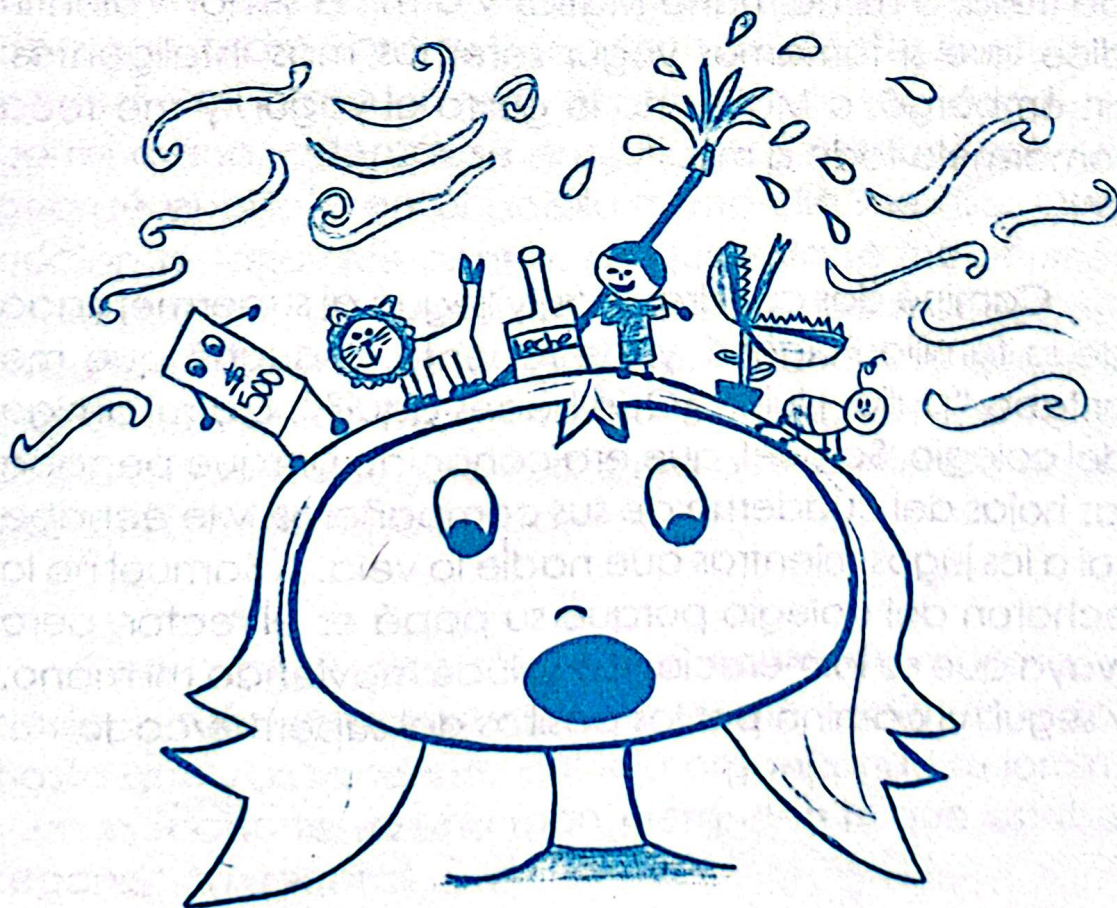
Ganador

**Luciana Prado Armenta**

8 años

Comunidad Colegio Jesús María

Medellín




**Q**uiero hoy contarles una historia trágica, que me pasó por culpa de mi irresponsabilidad. Una tarde, después de llegar del colegio, a mi hermanito bebé se le acabó la leche, así que mi mamá confió en mí y me dio todo el dinero que tenía para que fuera al supermercado a comprársela.

De camino al supermercado olí un delicioso aroma, y me di cuenta que eran mis galletas preferidas, y que el olor venía de la panadería del frente...y ¡Mmmm! Pensé que si me sobraban monedas podría comprarme al menos una galleta.

En el sendero me encontré con mi vecino, el señor Valentín, que siempre que va a mi casa nos lleva yogur de fresa, a mi hermano Matías y a mí. El señor Valentín dice que si tomamos yogur seremos más inteligentes; sin embargo, a Matías no le gusta el yogur, y me toca tomármelo todo a mí.

Caminé dos cuadras más, y llegué al supermercado de la familia Pulgarín, y, de repente, escuché que me gritaba "¡Julia! ¡Julia! ¿Qué haces aquí?". Era mi amigo del colegio, Samuel, que era conocido porque pegaba las hojas del cuaderno de sus compañeros, y le echaba sal a los jugos mientras que nadie lo veía. A Samuel no lo echaron del colegio porque su papá es el rector, pero ¡vaya que se lo merecía!. Lo saludé moviendo mi mano, y seguí mi camino por los pasillos del supermercado.



Elegí justo la leche que mi mamá me dijo, e hice la fila en la caja registradora. Cuando fue mi turno me di un gran susto: ¿Dónde estaba el dinero? Me sentí tan angustiada, ¿Cómo era posible que se me hubiera perdido el dinero? ¿Qué le diría a mi mamá? Seguro se enojaría muchísimo, y mi pobre hermano no tendría nada que comer, y todo por mi descuido.

Salí corriendo del supermercado, y en medio de mis lágrimas y el terrible miedo que sentía, pensaba en qué le diría a mi mamá, pues no quería que se enojara conmigo.

Pensé, por ejemplo: ¿Qué pasará si le digo que una planta carnívora me comió la mano en la que llevaba el dinero? Tendría que ser una planta gigante que salió de algún jardín abrió su boca llena de dientes puntudos y mordió mi brazo...mmm, no. No puede ser. Aún tengo mi mano, además se enojaría más al saber que no guardé el billete en el bolsillo como ella me dijo. Otra opción tendría que pensar, así que esta se me ocurrió: ¿Será que le digo que el león del circo se escapó, y estaba tan furioso que me persiguió, y como tuve que salir corriendo tan rápido, se me cayó? ¡Agg! No, no tiene sentido, porque seguro ella sabe que corriendo no le gano ni a mi tortuga Marta.

Cada vez estaba más y más cerca de mi casa, y nada lo suficientemente bueno se me había ocurrido, hasta que vi a la señora Patricia organizando su jardín, y en la mano tenía una manguera, con la que estaba regando sus plantas.

Me saludó moviendo su mano, y cuando lo hizo la manguera la mojó un poco. Y ¡pum! , apareció una nueva idea: Le diría que alguien lavaba su auto con una manguera en la calle, y que el chorro de agua salía con tanta presión, que la manguera se salió de control, me mojó, y me robó el billete de la mano. Era una excelente idea, sin embargo ¡yo no estaba mojada! No podría decirle eso, pues no me lo creería.

Mejor pensaba en algo que no tuviera que ver con agua: le diría que una ventisca muy fuerte me arrebató el billete de la mano, y que, además, me hizo caer y aporrearme las rodillas. Seguro que me creía, puesto que en mi ciudad no es extraño que ocurran ese tipo de ventiscas. Pero...espera... ¡Mis rodillas no estaban aporreadas! Y siendo así, seguro hubiera podido correr detrás del billete y recuperarlo. No me serviría.

Me sentía cada vez más y más desesperada, no encontraba qué excusa decirle a mi mamá y estaba ya tan cerca. Era muy angustiante, y tenía que pensar en algo que no me involucrara directamente a mí, algo en lo que yo no tenga que ser afectada...y ahí estaba la idea perfecta: De repente, el billete comenzó a moverse, le salieron manos y pies, logró salirse de mi bolsillo, y corrió tan rápido que prontamente desapareció de mi vida. Sí, esta era la mejor.

Seguí caminando decidida, subí los cuatro escalones que hay antes de la puerta de mi casa, y con más tranquilidad toqué el timbre: Ya sabía qué le diría a mi madre, así que no me regañaría y todo estaría bien.



Segundos después, la puerta se abrió, mi madre estaba ahí, mirándome con un toque de seriedad, y me dice: ¡Julia!, por favor no seas tan distraída y no te tardes tanto, ¡Matías tiene hambre!

Yo ni siquiera entendía lo que me decía, en mi cabeza sólo estaba la idea del billete con manos y pies, y de cuándo era que tendría que decirla. Al ver mi poca atención hacia sus palabras, me sujetó del hombro y me hizo entrar prontamente a la casa. Fue allí donde entendí todo: ¡el billete estaba sobre la mesa!

- Fin -